

Lunes, 22 de febrero 2021 Cátedra de S. Pedro apóstol

“Sabemos que lo estamos haciendo bien si lo hacemos por amor”

1P 5,1-4 Recibiréis la corona de gloria que no se marchita.

Sal 23,1-6 Ningún mal temeré, porque tú vas conmigo.

Mt 16,13-19 ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?

Necesito ser fortalecido por vuestra fe, por vuestras exhortaciones, vuestra paciencia, vuestra ecuanimidad. El amor que os tengo me empuja a hablaros, a exhortaros, para que vivamos unidos en el pensar y sentir de Dios. Jesucristo expresa el sentir del Padre, la Palabra en vosotros expresa el sentir de Dios. Vuestra fe, en concordia con el amor, es manifestación de Cristo Jesús. Por tanto, que se vean nuestras acciones como miembros de su Cuerpo. Mantengámonos en la unidad para que participemos de él.

Que Dios habite en nosotros para que vencamos el combate de la fe: la verdad, la justicia, la paz...

La vida de Cristo Jesús crece en la unidad; en estos tiempos de incertidumbre, de tribulación, hagamos crecer la Iglesia y seremos referente para nuestra sociedad. Es necesario para el cambio de sociedad que muchos siembren, planten, rieguen, que prediquen su Palabra, la vida de Cristo Jesús. El Hijo del hombre viene a mostrar la Palabra del Padre y que la fe se desarrolle por sus obras, para llegar a ser el hombre perfecto en la unidad de la fe.

Quien dice que conoce a Cristo Jesús y no escucha su Palabra, ¿cómo lo va a conocer? Sólo puede conocerlo el que lo vive, lo escucha...: Bienaventurado eres ..., porque **no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos.**

Quien dice que conoce a Cristo Jesús y no conoce y guarda su palabra, es un mentiroso y la verdad no está en él (1Jn 2,3-11). Si guarda su palabra habita en él el amor en Dios.

La Palabra toma cuerpo, su humanidad, en María, por eso ella nos lo puede ofrecer e interceder por nosotros.

Sábado, 27 de febrero 2021

El amor necesita ser custodiado: Sin mí no podéis hacer nada.

Dt 26,16-19 Serás un pueblo consagrado a Yahveh tu Dios.

Sal 119,1-2.4-5.7-8 Observaré tus preceptos, no me abandones tú.

Mt 5,43-48 Amad a vuestros enemigos y rogad por ellos.

Cuando empezamos a sentir la rutina, empieza el peligro para el amor: Levántate, toma al niño y a su Madre y aléjate de lo que puede matar al amor. Tampoco es cuestión de preocuparse, porque es síntoma de un corazón despistado, pendiente de sí mismo. Mantengamos la mirada en aquel que nos ama y miremos la vida agradecidos.

Jesús se dio cuenta de que la gente se sentía segura con los mandamientos, pero les privaba de ver qué es lo que verdaderamente agrada a Dios. Al vivir las normas viven las certezas y se deja de discernir. Jesús los puso frente a los necesitados: leprosos, paralíticos, pecadores..., que esperaban mucho más y les propuso el reino de Dios: que el hombre se deje amar y viva agradecido.

Y también lo que nos manda Dios lo tomamos como una carga porque violenta nuestra libertad, pero, cómo cambian las cosas cuando sabemos que todo es para nuestro bien. Qué bueno si aprendiésemos de Jesús: Yo sólo hago lo que le agrada a mi Padre. En ello ponía todo tu corazón y toda tu alma.

Hizo suyo nuestro vivir y nos enseñó que todo está en el amor: Como el Padre me ama. Se deja amar para que el amor esté en él y hacer la voluntad del Padre. Así es como podemos superar las asechanzas del enemigo. Para amar a lo Dios, necesitamos dejarnos hacer según su voluntad. ¿Cómo amar al enemigo si no tenemos en nosotros la misericordia de Dios?

Si el amor es intrínseco al ser humano, lo natural es alimentarnos de amor, y Dios es amor. El amor ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que se nos ha dado (Rm 5,1-12).

Miércoles, 24 de febrero 2021

“Creemos en un Dios hecho carne que da su vida para rescatar la nuestra”

Jon 3,1-10 Levántate, vete a Nínive, y proclama lo que yo te diga.

Sal 51,3-4.12-13.18-19 Según tu amor, por tu ternura borra mi delito.

Lc 11,29-32 «Esta generación es una generación malvada; pide una señal, y no se le dará otra señal que la señal de Jonás.

Con la gente procedamos con sabiduría aprovechando las ocasiones, y que la conversación sea agradable con su pizca de sal. Si los ninivitas creyeron en Dios, ¿por qué no van a creer aquellos que nos confía? Porque, así como Jonás fue una señal para los de Nínive, Cristo Jesús es para nosotros, ¿por qué no lo vamos a ser nosotros para este mundo tan descreído si vamos en nombre de Cristo? Si la reina de Saba fue a escuchar la sabiduría de Salomón, aquí, cualquiera de nosotros en nombre de Cristo, somos más que Salomón.

Renuévanos, Señor, crea en nosotros un corazón puro para que te seamos fieles. Que nuestro sacrificio sea un Sí quiero, para que puedas hacer tu voluntad. Ayúdanos a convertirnos a ti, que escuchemos tu Palabra diariamente y mantengamos la conversión. Ayúdanos a ser constantes en la oración, para que nos mantenga en vela dando gracias.

¿Para qué sirve la palabra de Dios sino para darnos sabiduría y ciencia, riqueza divina que colma nuestra hambre de Dios? La dulzura divina que de ella se desprende, sacia nuestra sed de Dios; sabiduría que nos lleva a conocer la verdad, que se manifiesta y se ve en Cristo Jesús, que está con el Padre en unidad con el Espíritu Santo.

Vio Dios lo que hacían, cómo se convirtieron de su mala conducta, y se arrepintió Dios del mal que había determinado hacerles, y no lo hizo.

Los ángeles no gozan del privilegio de tener un cuerpo habitado por la Trinidad, que nos lleva a ser hijos en el Hijo: A quien lo recibe le hace ser hijo de Dios (Jn 1,12). Sin nuestro cuerpo no podemos casarnos en y con el cuerpo de Cristo.

Jueves, 25 de febrero 2021

“El sufrimiento es personal, pero es mejor vivirlo en compañía”

Ester 14,1.3-5.12-14 Se refugió en el Señor, presa de mortal angustia.

Sal 138,1-3.7-8 Doy gracias a tu nombre por tu amor y tu verdad.

Mt 7,7-12 Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá.

Podemos pedir como Ester: Ven en mi socorro, que no hay socorro sin ti y ahora estamos a merced de peligros y dificultades y somos herencia tuya, no dejes la obra de tus manos. Porque todo el que pide recibe; el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

Moisés se atreve decir: Si he obtenido tu favor, enséñame tu gloria. El amor no puede quedarse sin ver lo que ama, por eso los santos anhelan incansablemente poder ver a Dios. Pues el amor engendra deseo, crece con el ardor y el ardor le lleva a desear lo inalcanzable. Por eso, cuando el amor divino prende en el corazón humano, la sobreabundancia de Dios se derrama en el hombre, y el hombre desea contemplar a Dios con sus ojos carnales. Dios se hizo huésped bondadoso y rebosante de bienes, para que, seducido por la dulzura y caridad divina, aprendiera a amar a Dios y no temerlo, a venerarlo con amor y no con temor (S. Pedro Crisólogo).

Si mi amor está en ti, ¿por qué me ofendes?, ¿por qué vives a tu antojo? Vive en mí, para que yo viva contigo. Siente en ti a Cristo Jesús, su amor entregado, su cercanía, su cariño..., para que vivas alegre en tu corazón y tengas ánimo para contagiar a Cristo Jesús a los demás y vivas en paz. Así lo que hagáis lo haréis con toda el alma y en mi nombre.

No olvides que la fe genera valores y los valores cultura. Y ¿qué es lo que vemos? Que la pérdida de fe nos está llevando a un mundo depravado, a una pérdida de valores, y consecuentemente a la pérdida de cultura. El que se queda en la carne lo que genera es corrupción. Y tampoco olvides, que Jesús vino a servir y a servirse de todo lo que le hace ser revelado al mundo.

Viernes, 26 de febrero 2021

“La persona misericordiosa se reviste de lo que ha recibido”

Ez 18,21-28 A causa de la infidelidad que ha cometido, morirá.

Sal 130,1-8 ¡Estén atentos tus oídos a la voz de mis súplicas!

Mt 5,20-26 Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos.

Dios siempre sale a nuestro encuentro, aunque nosotros no lo veamos: seremos infieles, pero él siempre permanece fiel a su amor, ¿cómo no nos va a perdonar si nos damos cuenta de que estamos desnudos y estamos esperando su misericordia? Sin embargo, el que piensa que es justo y va a su albedrío imita al que lo hace mal, ¿acaso está en él el amor de Dios?

El perdón nos está esperando, y si acudimos a él, ¿no nos va a perdonar si es nuestro Padre? Mi alma espera en su palabra; mi alma aguarda al Señor más que los centinelas la aurora.

Y si hemos recibido el perdón, ¿no vamos tener misericordia con el hermano? Acudimos como los fariseos a lo que es más fácil, a tratar de cumplir normas, pero el corazón lo tenemos lejos del amor, no nos afecta lo que le pasa a los demás.

Si la Palabra de Dios no nos enamora, qué difícil es amar lo que no es amable. Unos exigen signos, otros requieren pruebas, sabiduría, ciencia...; pero la verdad es que nos olvidamos de que lo importante, lo necesario es estar con Cristo Jesús y saber que está crucificado; lo que resulta necedad para unos y escándalo para otros, mientras que para los que creemos es salvación: sabiduría y fuerza de Dios capaz de hacer lo que nos dice. Por eso damos testimonio por la fidelidad al amor de Cristo Jesús, que nos impulsa, aunque lo hagamos con temor y temblor con el poder del Espíritu Santo, para que no nos apoyemos en nuestra ciencia y conocimiento, sino en el poder de Dios (1Co 1,18-2,5).

Cada día se hace más evidente la necesidad de Dios y de los demás.

Martes, 23 de febrero 2021

“Cuando las obras son malas el corazón se embrutece”

Is 55,10-11 La palabra que salga de mi boca, no volverá a mí vacía.

Sal 34,4-7.16-19 He buscado a Yahveh, y me ha librado de mis temores.

Mt 6,7-15 Vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de pedirselo.

El mensaje, la palabra de Cristo Jesús, es necesidad para muchos, pero para los que buscan la verdad y creen, es fuerza de Dios. El mundo no conoce el camino de la verdad por medio de la ciencia, porque el amor de Dios ha descendido vestido de humildad, su corazón y su Palabra se encarnó. Si escuchamos su palabra y nos dejamos hacer de nuevo la humildad nos envuelve, estamos en el umbral del cielo y la alegría de Dios reina en nosotros. Los que lo buscan y encuentran es difícil que no crean, empapa la tierra, la fecundan y la hacen germinar. La palabra no vuelve vacía.

Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Dios es amor y quien permanece en el amor está en Dios y Dios en él. Y así como Dios es, así somos nosotros en este mundo. El amor no tiene miedo, ¿por qué lo vamos a tener nosotros? Si estamos con él, ¿vamos a tener miedo al castigo?

Nuestra oración es de enamorados o ¿qué clase de oración es? Si nuestro alimento es su Palabra y su Cuerpo, ¿qué más podemos querer? Y si el perdón procede de él, lo que importa es sentirse perdonado para saber y querer perdonar como él. ¿Cómo nos va a perdonar si no acogemos su perdón? Recordemos lo amados que somos y dejémonos perdonar, es nuestro redentor y contamos con su ternura y compasión.

Señor, no consientas que endurezcamos el corazón, que tu bondad sea más fuerte que nuestro yo. Que no perdamos por ignorancia lo que por gracia hemos recibido; y que podamos decir: Quien me ve a mí ve a Cristo, el amor de Dios, amor redentor, que vemos y conocemos y vivimos en Cristo Jesús.

Domingo, 28 de febrero 2021

Domingo 2º de Cuaresma

“Para probar nuestra fe nos dice: toma lo que amas y sacríficame lo”

Gn 22,1-2.9-13.15-18 He comprobado que temes a Dios.

Sal 116,10.15-19 ¡Tengo fe, aún cuando digo: «Qué desdichado soy»!

Rm 8:31-34 Si Dios está por nosotros ¿quién contra nosotros?

Mc 9,2-10 Se transfiguró delante de ellos.

Podemos estar prestos para decir sí quiero, pero, ¿lo estamos para la prueba que sea? Abraham lo estuvo: tomó el cuchillo para inmolar a su propio hijo. Nosotros lo vemos en cómo vamos llevando a cabo las pruebas que se nos presentan en la vida. Que sean sacrificios de acción de gracias, pues todo es para nuestro bien. Lo vemos en que no privó de las pruebas a su propio Hijo, antes bien le entregó por todos nosotros.

El profeta (Elías) y la ley (Moisés) hablan con Jesús, el Cristo. Y la experiencia de los discípulos es ver la armonía que hay entre ellos: Jesús, la profecía y la ley. ¡Qué bien se está! ¡Escuchadle!

Cuánto le cuesta a Dios ver nuestra desobediencia, que vayamos a nuestro aire y no le hagamos caso. La Palabra se hace carne y nosotros no la escuchamos. Viene el Hijo a hacernos hijos de Dios, que es quien nos justifica y miramos para otro lado. A quien no lo recibe no lo puede hacer hijo. ¿Quién condenará? ¿Acaso Cristo Jesús, que murió para rescatarnos y resucitó para llevarnos con él, que ya nos tiene un lugar preparado en el cielo y que intercede por nosotros?

Somos necios, pues es el Hijo amado, al que necesitamos escuchar. Necesitamos experimentar su perdón, su amor incondicional, para que rebose en nosotros y sea el que nos enamore y seduzca, y pueda hacer en nosotros su voluntad: Que estemos con él siempre.

El que escucha, guarda y vive la palabra de Dios es familia de Dios, por tanto, nos quiere a todos con él y en él (Mc 3,32).

Hizo suyo el pecado y acabó con el enemigo del mundo. Santificó las fuentes de la salvación e iluminó las almas de los hombres.

Pautas de oración

El Padre realizará en vosotros
lo que es de su agrado



Por medio de Cristo Jesús.
¡Escuchadle!

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES